

LA
INTERCOMUNICACION HUMANA
Y SUS
PROYECCIONES EN LA
GUERRA MODERNA



Teniente Coronel

DIEGO MANRIQUE PINTO

ALGUNAS REFLEXIONES TEORICAS:

a - Psicología de las multitudes o masas humanas

No puede aún saberse si las plantas y los animales inferiores tienen sus propios sistemas de intercomunicación. Pero sí es evidente que muchos especímenes del reino animal, tanto de las aguas como de la tierra y del aire, gozan de un lenguaje, de algún medio de intercomunicación entre los elementos de la misma especie, así sea ello movido por los resortes de un instinto. Las organizadas migraciones de los peces o de las aves son ejemplos elocuentes de coordinación y de comando. La vida de las hormigas y de las abejas es todo un campo de observación, de meditación y de enseñanza. La conducción cinegética del león, con toda su manada, es otro caso saliente de concordancia en el dispositivo del ataque, siempre diferente, de acuerdo con la presa y con las condiciones del terreno. Muchos otros ejemplos ilustran esta condición específica del reino animal. Pero de todo ello, más que la consideración sobre la posible existencia de un lenguaje, el aspecto sobresaliente estriba en considerar cómo la voluntad de las masas animales se halla siempre coordinada y uniforme; de donde la realización de sus empresas se lleva a efecto bajo el predominio de una voluntad común y uniforme, con un entendimiento perfecto y una ejecución exenta de problemas.

Naturalmente el hombre, como ejemplar máximo dentro de la creación, experimenta con mayor violencia la necesidad del intercambio, de esa mutua intercomunicación de sus necesidades, de sus pensamientos, de sus sentimientos o de sus anhelos. El total aislamiento, salvo el caso voluntario y excepcional del anacoreta, es torturante y letal para el hombre. Sólo que en la realización colectiva, a diferencia del caso completamente animal existen problemas muy complejos y de órdenes diversos, que hacen de la colectividad humana una agrupación sometida a una especial psicología, excepcionalmente complicada. El caso es el que, dentro del campo animal, se observa la más perfecta **disciplina** y en cambio, tan indispensable y admirable condición realmente no existe, al menos tan perfecta, dentro de las colectividades del hombre. Quizá ello se deba, inclusive, al ejercicio de facultades superiores porque al fin y al cabo, para el desarrollo y ejercicio de la **disciplina** el hombre se vale de factores trascendentes. La perfecta **disciplina** siempre está basada en los siguientes factores:

DISCIPLINA	}	Razón
		Voluntad
		Libertad
		Régimen

Pero ocurre que la "Razón", conduce a diversidad de opiniones, muchas veces antagónicas, la "Voluntad" no solo está dirigida por la **convicción**, sino que requiere de la **Persuasión**, cuya conquista colectiva, salvo entusiasmo momentáneo, es casi imposible. La "Libertad" impulsa a los componentes de una masa humana en diversas direcciones. El "Régimen", con el cual se tiende a eliminar los problemas anteriores, solo es propio de colectividades muy bien organizadas, pero nunca de masas amorfas, populares o debilmente regimentadas.

De toda suerte, bien vale la pena meditar un tanto sobre algunos aspectos globales de orden psicológico, para reducir ulteriormente aceptables conclusiones en relación con los efectos resultantes obtenibles con los diferentes medios de intercomunicación. Para el efecto y como síntesis nos valdremos de los gráficos Nos. 1, 2 y 3.

Como claramente puede apreciarse por los gráficos dentro del complejo campo de las intercomunicaciones humanas, difiere mucho el tratamiento según se refieran al hombre aislado o perteneciente a una comunidad. Y en este segundo caso también existen diferencias, según se trate de una comunidad organizada o de un conglomerado informe, simplemente multitudinario.

Para este primer caso se requiere tomar al hombre tal cual es, con todas sus cualidades y defectos, sus virtudes y sus vicios, sus factores positivos o sus signos negativos. El éxito radica en lograr el aprovechamiento

de todo índice favorable y la eliminación de todo factor negativo; lo cual se logra mediante la conducción y la educación individual, fuera de los basamentos del hogar y de la escuela, con el suministro de buenas doctrinas, la implantación de costumbres elevadas y de sentimientos nobles. Para ello ningún recurso superior a la buena lectura, a la semilla conducida por el medio ponderable del impreso.

Para el segundo caso es evidente que la comunidad de objetivos, la unidad de pensamientos, la uniformidad del interés y el esfuerzo en conjunto, constituyen factores que conservan eficientemente el **sentido humano** de la colectividad. Por ello, como en el hombre, son aprovechables todos los factores positivos, de igual manera que se pueden eliminar o aminorar los factores negativos. Pero ello nos conlleva a una conclusión consecuencial: Esta **humanización del conjunto** es tanto más perfecta, cuanto más firme sea la organización dentro de la cual gravite cada colectividad, cuanto más serio y rígido sea el régimen que regule la marcha y ejercicio del conjunto; vale decir, en cuanto sea más férrea y severa la disciplina establecida y practicada. Por ello también se observan diferencias psicológicas dentro de distintas colectividades organizadas, como por ejemplo las que realmente existen entre obreros de una fábrica y los alumnos de un Instituto de Educación bien conducido, o entre este y una verdadera organización militar. Y por el contrario tenemos que a mayor menzura de la disciplina, la colectividad

GRAFICO No. 1

FACTORES INFLUYENTES EN LA CONFORMACION PSICOLOGICA DEL INDIVIDUO AISLADO

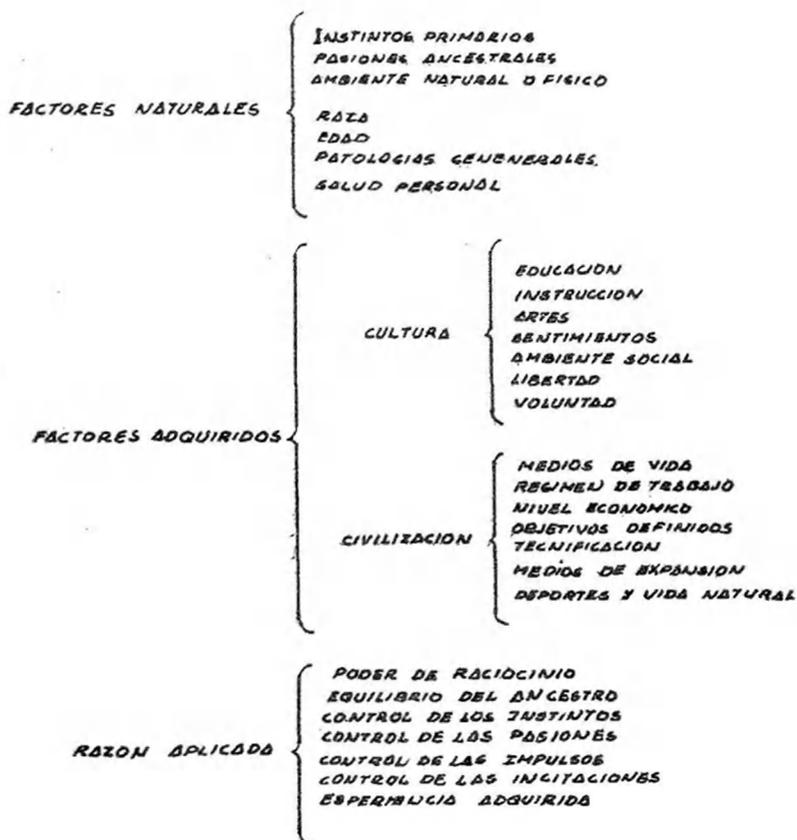


GRAFICO No. 2

APLICACION DE LOS FACTORES PSICOLOGICOS ENTRE MASAS REGIMENTADAS Y DISCIPLINADAS

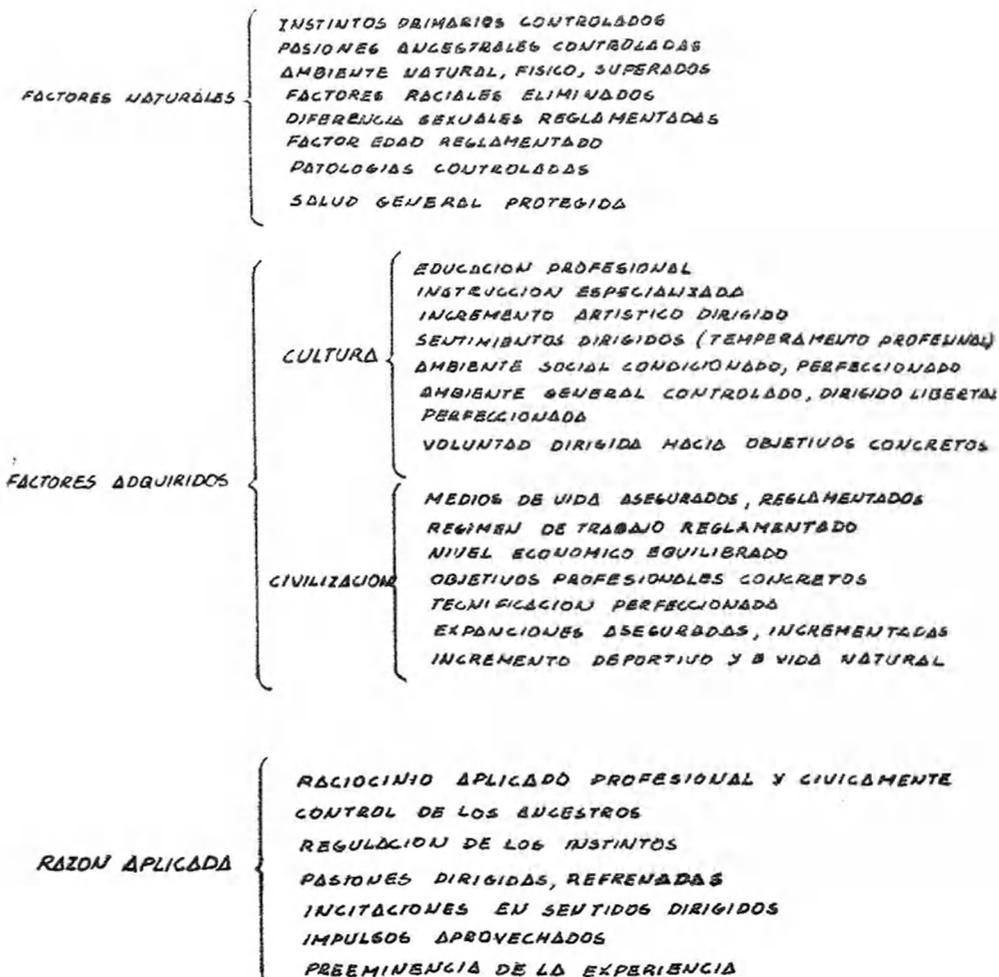
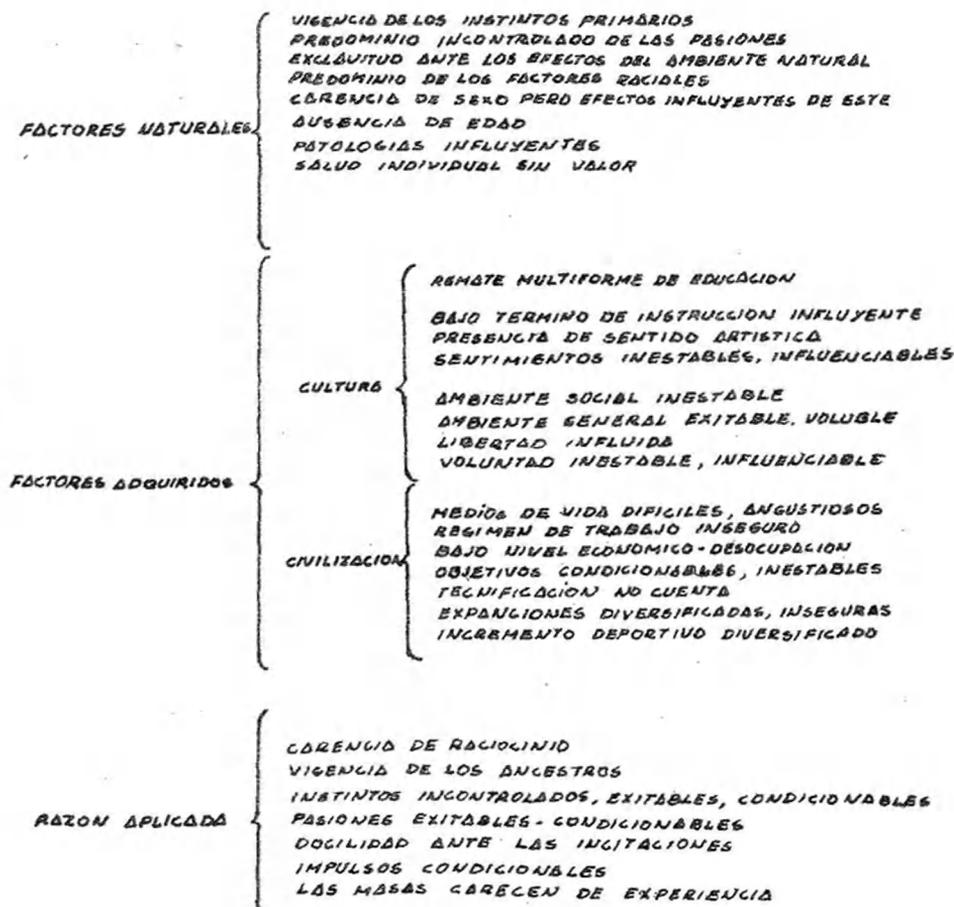


GRAFICO No. 3

APLICACION DE FACTORES EN MASAS AMORFAS NO REGIMENTADAS NI DISCIPLINADAS



tiende a la agrupación burdamente multitudinaria, con el consecuencial acrecentamiento de sus defectos e intransigencias.

El tercer caso es, sin duda alguna, un caso especial y muy difícil de conducir y educar. Una colectividad esporádica, por más que se halle integrada por hombres, adquiere una estructura completamente deshumanizada. Es una masa de gentes que carece, en realidad de una real estructuración moral, de una conciencia intelectual, de un objetivo claramente definido. Por ello las multitudes son víctima de conductores audaces, hábiles en la expresión, en el argumento fulgurante, en el aprovechamiento de las pasiones desenfadadas y de los instintos desencañados. Son unas masas de gentes a las cuales se les puede hacer pensar y sentir, anhelar y proceder de acuerdo con las instigaciones de una mentalidad superior, de una personalidad sobresaliente, capaz de imprimir su pensamiento y su voluntad sobre el conjunto, constituido entonces como unidad compleja. El aspecto psicológico de estas masas se caracteriza primordialmente por:

- Pasiones desenfadadas
- Impulsos ciegos
- Inestabilidad
- Excitabilidad.

De lo anterior podemos deducir la importancia y preponderancia de los medios de intercomunicación. Y bien

sabemos como los medios escritos: el libro, el folleto, la revista, el periódico, etc., mantienen primacía evidente como factores primordiales en su pleno sentido como educadores, instructores y conductores, para llegar eficientemente hacia los fines supremos y culminantes de la **ACCION**.

Esta acción en el camino de su desenvolvimiento dinámico, ha de seguir el siguiente proceso de culminación:

—Conocimiento:

Captación del objetivo. Instrucción, propaganda.

—Asentimiento:

Acuerdo mental y sentimental.

—Convencimiento:

Aceptación de la necesidad, eliminación de toda duda.

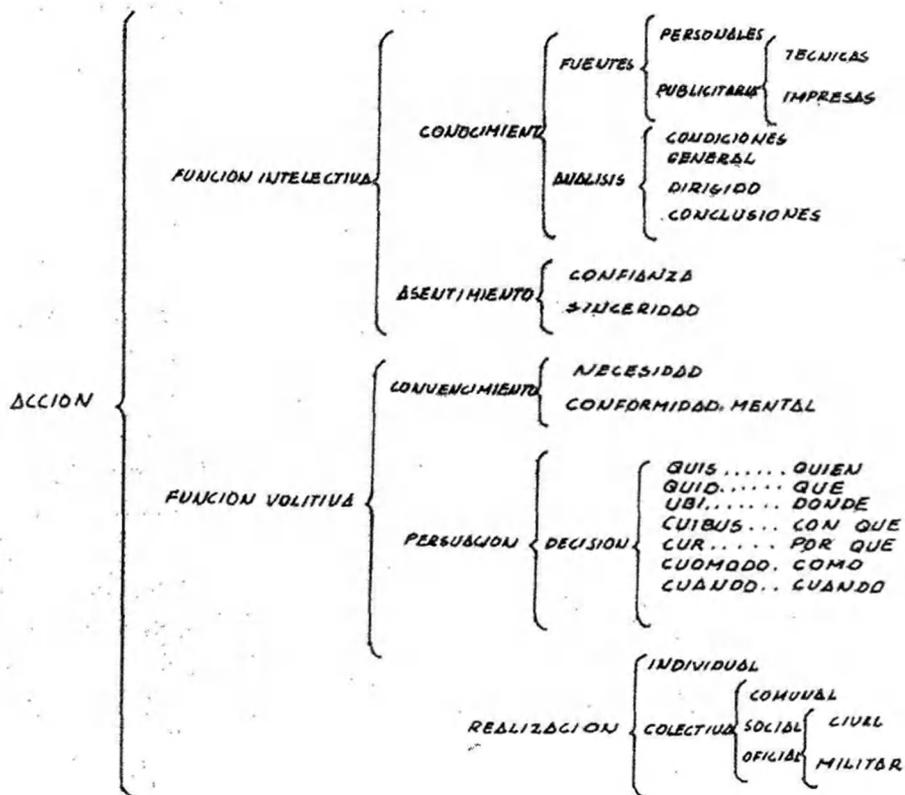
—Persuasión:

Determinación de obrar. Decisión de realización.

Según lo anterior y para que la resultante de las Relaciones Humanas se haga efectiva, no solo se requiere afectar la función intelectual (conocimiento y asentimiento), sino que es indispensable llegar integralmente al movimiento volitivo (convencimiento y persuasión), tal la base positiva de la acción. El gráfico N° 4 puede sintetizar este pensamiento.

GRAFICO No. 4

CONVENCIMIENTO Y PERSUASION



b. - Psicología Militar o de la Guerra

La guerra es por siempre la situación más álgida de la humanidad sobre la tierra. Para ella el hombre necesita la máxima superación de su esfuerzo, tomado en la plenitud del concepto: moral, intelectual y físico, individual y colectivo, económico y total.

El estudio de este fenómeno universal y permanente en todas las especies de la vida animal y aun en la inorgánica, si tratamos de profundizar el concepto, nos lleva necesariamente a especulaciones que por estar desprovistas de una razón última y científicamente estructurada, ha de desembocar en conclusiones divergentes y hasta contradictorias, en teorías contrapuestas, en condenaciones y absoluciones absolutas según dimanen de fuentes espirituales o arranquen de postulados materialistas uncidos a las leyes fatalmente pre-determinadas e inflexibles o en la formulación de los objetivos nacionales, tal como lo indica el Brigadier General Alvaro Valencia Tovar, en su estudio **Los Militares, La Democracia y el Desarrollo**:

"..... Compete al Ejército en su respectiva órbita de influencia y de actividad, vincularse de manera decisiva para alcanzar dentro del Estado los objetivos nacionales. En ocasiones y dependiendo lógicamente de la mor-

fología de cada Estado, o de la estructura de sus líderes, los objetivos de una nación pueden ser formulados por el propio Estado como tal. Otras veces, surgen del alma nacional como tendencias históricas que representan la dinámica de un país y de un pueblo hacia determinados destinos. Otras veces se carece suficientemente de objetivos nacionales plenamente definidos, y entonces el Estado es débil y el pueblo es inconsciente de los factores históricos a los cuales debe servir". Y más adelante refiriéndose a la lucha por los objetivos nacionales, agrega: "Ya en la segunda guerra mundial, el concepto de lucha entre ejércitos, fue dejando lugar al de lucha entre naciones; la posibilidad de asaltar la retaguardia adversaria para quebrantar su propia voluntad, se hizo presente en los bombardeos devastadores sobre Europa, que hicieron que todos los hombres de una nación y todas sus mujeres tuviesen que participar directamente en la lucha" (Revista del Centro de Estudios Colombianos, Nº 1 de 1969).

Examinando a grandes rasgos el concepto, o mejor la idea de la guerra, trataré ahora de fijar la influencia de la **psicología** en su orientación y desarrollo. Es en Grecia, cuna de la civilización occidental, en donde podemos

situar la aparición de esta ciencia, surgida de cerebros guías que, como Platón y Aristóteles, irradiaron y siguen irradiando para los estudiosos de todas las épocas luz indeficiente y claro derrotero. En el pensamiento moderno la influencia de la psicología es tan marcada y extraordinaria que, para medirla y pesarla, basta observar la copiosa bibliografía que por millares y casi a diario se vierten sobre el hombre que lee.

La Guerra psicológica, popularizada hoy día bajo distintas denominaciones tales como: "Guerra Fría", "Guerra de Nervios", ha existido desde remotos tiempos y ha sido proyectada en escala vastísima a todos los campos de la actividad humana, buscando en cada uno de ellos objetivos precisos y fines determinados. La psicología aplicada, dirigida y organizada al servicio de la guerra, es un arma formidable, no inferior y en muchos casos superior a los elementos materiales que, por mortíferos que sean, no obran nunca por propio impulso sino que siempre entran en acción, obedeciendo la directriz inicial de su creador; el Hombre.

Manifiéstase la psicología al servicio de la guerra en todas las formas imaginables: explota los caminos ocultos del terrorismo o del misterio y transita por las vías abiertas de la verdad y del razonamiento. Utiliza los sentimientos religiosos de los pueblos, creando como en las cruzadas, una exaltación mística tan profunda y poderosa que impulsaba a los habitantes de todas las clases a abandonar sus haberes, sus familiares y sus comodi-

dades, para lanzarse por desconocidos caminos al encuentro de los infieles. Trabaja intensamente sobre la congénita ambición de los seres vivientes, abriendo a sus ojos perspectivas de redención económica y social, tierras de promisión y metas de poderío político y financiero. Como acicate de los resortes emocionales, esta arma templea en altísimo grado el alma del combatiente y de sus colaboradores naturales que son los componentes de la nación.

Usada la guerra psicológica en el sentido que podríamos calificar de positivo, activa y fortalece las facultades combativas, creando un ambiente de optimismo y fe inquebrantables. En el sentido contrario —el negativo— la psicología mina el entusiasmo y frena la decisión, "ablanda el terreno" enemigo mediante la desmoralización y el pesimismo. Bajo la forma de rumores, de informaciones de hechos torcidamente interpretados y desfigurados adrede, provoca descomposiciones internas que han de conducir, necesariamente a la pasividad que precede a toda derrota. El terror a lo que se supone desmesuradamente poderoso y la alarma ante peligros que se propagan como inevitables, preparan desde adentro la llegada del invasor y facilitan su tarea. Los múltiples y aplastantes ejemplos observados en las dos guerras mundiales del presente siglo, son suficientes y ejemplarmente elocuentes.

De lo dicho se desprende que la psicología como arma de guerra no es, ni puede ser, para que no se debilite su efectividad, como elemento de impro-

visación ni de breve planeamiento. Las operaciones estratégicas de este tipo de combate han de ser ideadas con miras de largo alcance ya que deben incidir sobre los combatientes, las gentes y las áreas. No debe olvidarse que la guerra psicológica comienza antes de la batalla; con antelación de años, si es preciso; participa durante el desenvolvimiento de los combates y subsiste por espacio de tiempo más o menos largo, aún después de la paz. Su poder de expansión es casi limitado y las secuencias de su acción penetran a lo íntimo de las colectividades.

Entre sus numerosísimos objetivos y en rasgos generales, a la guerra psicológica se le puede asignar los siguientes propósitos:

DE CARACTER POLÍTICO

Coordinada con la política exterior, la propaganda sirve de auxiliar a una situación militar aun cuando no la afecta de modo definitivo. Esta clase de propaganda trabaja para suscitar una opinión mundial favorable que acepte la buena voluntad y la ayuda de los neutrales, de los no directamente participantes en el conflicto. También procura cambiar la tendencia de agrupaciones políticas del adversario, en apoyo de los propios intereses.

Previa a la iniciación de la guerra, la propaganda ejerce su presión sobre los dirigentes de la guerra psicológica adversaria para tratar de anularlos y desvirtuar sus esfuerzos. Igualmente y como objetivo de importancia, per-

sigue incrementar rebeliones, fomentar resistencias y guerrillas en países ocupados por el enemigo. La última guerra mundial dió una valiosa demostración de ello, creando dificultades sin cuento a los ocupantes de los países aliados, destruyendo sus medios de transporte, dificultando su abastecimiento, desmoralizando a las tropas y a los mismos Jefes que las comandaban.

DE CARACTER MILITAR

Es un esfuerzo dirigido a propalar una determinada doctrina o información que incida directamente sobre las fuerzas armadas enemigas. Abarca este propósito quebrar la voluntad y el espíritu de lucha del adversario, reduciendo en consecuencia su poder de resistencia y haciendo decaer su esperanza en el éxito. Persigue asimismo, provocar interferencias en el esfuerzo bélico del contrario y procura promover la desconfianza de las Fuerzas Militares contra su propio gobierno, poniendo de presente sus fallas y valiéndose de las debilidades y errores en que incurra.

Este propósito se extiende a las propias tropas, cuidando de sostener la moral de las que combaten en territorio enemigo, infundiéndoles sentimientos de superioridad y de confianza a fin de acelerar el proceso de rendición de combatientes enemigos cercados e induciéndolos a desertar y aceptar psíquicamente su derrota. Sabido es como "el que no espera vencer, ya está vencido".

DE CARACTER SOCIAL

Se encauza este propósito hacia el conglomerado ciudadano que juega tan decisivo papel en toda contienda armada. Los distintos sectores de cada pueblo, fundidos en una sola conciencia colectiva, constituyen materia plástica, propicia a dejarse modelar, pero a la que hay que tratar con suma inteligencia y habilidad para que dé de sí todo su rendimiento.

Hay que lograr el apoyo y cohesión de todas las agrupaciones, es decir, de aquellas que operan durante el tiempo de paz consolidada y estable, no importa que difieran entre sí y que actúen impulsadas por sus peculiares intereses, pero que durante las crisis bélicas, deben reunir en un solo haz su acervo emocional y pensante en torno de sus dirigentes psicológicos. Magnífico ejemplo de ello se dio durante la última conflagración mundial por el pueblo británico frente a la tremenda agresión alemana. Churchill, sin subterfugios ni engañosas promesas, sino por el contrario, vertiendo amargas verdades y exigiendo ímprobos esfuerzos abrió el camino del éxito definitivo prometiendo "sacrificios, sudor y lágrimas", a sabiendas de que el espolazo de sus palabras incitaría a la sangre sajona a volver por sus fueros y agotaría hasta el máximo sus propias energías, hasta convertir en realidad la espléndida expresión del gigante conductor: "De derrota en derrota, hasta la victoria final".

Si Inglaterra hubiera claudicado, el curso de la guerra, habría cambiado fundamentalmente.

DE CARACTER ECONOMICO

Esta propaganda psicológica tiene, como es obvio, sustancial importancia: Impone que la población apoye y colabore económicamente y en la medida de lo posible al sostenimiento de sus necesidades bélicas. Por finales de 1932 dio Colombia un ejemplo singular de ello.

De igual manera debe procurar que el esfuerzo económico del enemigo se perturbe y que sus mercados de abastecimiento se cierren.

CONCLUSION:

De todo lo expuesto se infiere que la guerra psicológica no tiene, en realidad, ningún campo vedado a sus actividades y que su influencia se proyecta en todo sentido. Igualmente, que debe estar preparada para seguir el ritmo de las operaciones militares y aun marchar adelante de ellas para servir las con mayor eficacia.

Y no debe pasar inadvertido que en la época en que vivimos, cuando día a día y casi instante por instante, los progresos técnicos-científicos avanzan con fantástica rapidez, la psicología aplicada a la guerra ha de aguzar su poder de penetración y ha de transitar por rutas de superación. La Guerra Psicológica, que no dispara proyectiles físicos, debe dirigir su impacto a la **esencia del ser a su propia estructura espiritual.**

c. - Relaciones Públicas

La sociabilidad humana parece ser una ley natural congénita de su naturaleza, que nace en lo íntimo de la conciencia; un imperativo de la razón que rige las actividades pensantes y comienza a hacerse presente desde el momento en que el recién nacido abre los ojos a un mundo desconocido, percibe la luz y goza, a través de sus cinco sentidos, de las primeras sensaciones vitales. La sociabilidad como factor espiritual inherente a la naturaleza humana, conduce al hombre al establecimiento de contacto con sus semejantes, lo cual implica un proceso múltiple y completo de inter-relaciones, de orígenes, clases, categorías, objetivos, y finalidades muy variadas, muchas veces de implicaciones inexplicables. Ya se fundamente en los arcanos espirituales o ya se remonte al campo indefinible de los instintos. De toda suerte la actividad general de las relaciones humanas, cualquiera que sea su origen o su finalidad, se realiza en función del interés; de aquel eterno dar y recibir, del anhelo permanente de obtener, de ganar, de superar.

Por lo demás, todo lo vierte en el sujeto, escogido para el mutuo intercambio, las enseñanzas de su personal experimentación; entrega a los demás, parte de su personalidad y recibe a la vez la corriente de ideas originadas en mentes condicionadas por circunstan-

cias y conformaciones diferentes, afines, complementarias, o en ocasiones, contradictorias. Este fluir del pensamiento, ininterrumpido y actuante desde el instante en el que, sobre el haz de la tierra surgió la luz del raciocinio, ha cumplido sucesivas etapas de superación, y haciendo uso de instrumentos y medios que a diario se perfeccionan y amplían, está estructurando una conciencia universal por caminos en ocasiones abiertamente divergentes y opuestos. Persigue también la unificación conceptual, el acuerdo integral de las unidades y su cohesión, en lo que podríamos llamar el **ente colectivo**, es decir, la totalización de los sumandos, que en este caso están representados por los integrantes de todas las razas diseminadas en nuestro planeta.

Esbozada ya la significación metafísica de lo que se ha intitulado como **Relaciones Humanas** y que apartándonos de lo abstracto, denominaremos en adelante **Relaciones Públicas**, trataré ahora de situar su significación concreta y práctica dentro de la **agrupación social de las Fuerzas Militares**, lo que constituye el objetivo primordial de este acápite.

Sin pretender hacer un detallado análisis del comienzo y desenvolvimiento de esta actividad, independiente de los comandos militares, se puede afirmar que su aparición, funcionamiento

y vertebración, son de una relativa actualidad. La edad antigua, con sus hordas de combatiente férreamente unidas al caudillo apocalíptico; la Edad Media, con sus reyes y señores feudales, y hasta la Edad Moderna, con sus primeras épocas, ignoraron casi totalmente la suerte y derechos de las otras clases sociales, de aquellas que, dedicadas a la especulación intelectual, al comercio, a la política, a la industria o al agro, vestían atuendos diferentes y hablaban distinto lenguaje. La educación, las costumbres o *modus vivendi* de unos y otros levantaban altísimas barreras que ninguna de las partes querían ni podían romper. El hombre militar, vale decir como *castrense*, encastado al igual que las órdenes religiosas creó su ámbito especial y ajustó su conducta a reglas y cánones independientes de los del resto de la comunidad. Formó una casta, en la más rígida acepción del vocablo. No había menester de quienes no estaban versados en el arte de la guerra ni habían traspasado el foso de sus castillos almenados.

Pero los tiempos fueron cambiando. Las armas destructivas dilataron su mortífero poder. Las profundidades de la atmósfera y de los mares abrieron sus secretos a la investigación y hoy disponen al hombre para sus impulsos bélicos en escenarios sin fronteras, sin distancias y casi sin limitaciones". Urgidas por los avances de la ciencia y de la técnica, espoleadas por el infatigable adelanto de los medios ofensivos y contra-ofensivos, las nacionalidades todas se afanan por allegar el mayor

cúmulo de elementos que puedan contribuir a su salvaguardia.

Y así claramente se ve como las relaciones cívico-militares, tomaron el puesto que les correspondía en el plano estatal y comunitario. Las altas jerarquías conscientes de las gravísimas responsabilidades que sobre ellas pesa, sabedoras de que actúan como delegatarias de una sociedad, a la que han de proteger en su vida, honra y bienes, han incorporado en sus planeamientos operacionales las bien denominadas **Relaciones Públicas**.

Tenemos pues, que la comunicación entre militares y civiles, su enlazamiento en la comunidad de esfuerzos, es arma que alinea en el arsenal, donde también forman los aviones, los barcos, los tanques y los cañones. Participa de la pontencialidad de estos instrumentos y goza de ventajas que los medios materiales no poseen. La razón es obvia: todo el material combativo, actúa como elemento dirigido, conducido, guiado, que automáticamente cumple su deber con resultados más o menos satisfactorios, más o menos positivos. En cambio las **Relaciones Públicas**, dirigen, guían y orientan. Su energía directriz emana de la idea. Sus vehículos transportadores son las palabras, la imagen, el gráfico, el artículo, el folleto, el periódico o el libro.

Objeto primordial de este recurso es sin duda, la preparación psicológica de las gentes para llegar a la aceptación, en cada situación determinada, sobre la razón que asiste a los Mandos Militares para obrar en tal o cual sentido, para tomar esta o aquella determina-

ción o resolución. Si la persuasión no se obtiene sino que, al contrario, la labor comunicativa provoca recelos, dudas, argumentaciones en sentido contrario, resistencias o negativas, quiere decir que algo anda mal en el mecanismo del contacto y que el sistema falla en su aplicación, sin cumplir la consigna de penetración que se le ha asignado.

De lo dicho se deduce que la máxima aspiración, para el buen éxito de las Relaciones Públicas, está en obtener la **confianza** de la entidad, del grupo o del individuo, hasta llegar como ya lo hemos visto, al asentimiento, al convencimiento y a la efectiva persuasión. Sin el cimiento de estas condiciones, los planeamientos directivos podrían verse obstaculizados, interferidos o hasta anulados, por quienes no tienen fe en el acierto de quienes conducen sus destinos.

No significa lo dicho que siempre haya de decirse toda la verdad ni que haya de revelarse sin limitaciones el fondo de una planeación, o que deba descubrirse sin reservas una precisa situación. Al hacer esto ante el dominio público, perdería su poder sorpresivo y debilitaría su estructura. Sin una inteligente dirección, las Relaciones Públicas, pueden desembocar a consecuencias negativas y tomarse a la manera de bumerang, contra su mismo creador. En el ámbito militar se comprende muy bien que razones tácticas y estratégicas, hagan aconsejable el no dar al conocimiento de los asociados, aquellas especificaciones y detalles que por su

naturaleza, sirvan a los intereses del adversario.

Resumiendo, las Relaciones Públicas deben **difundir y preservar**. **Difundir** lo que sea necesario para el logro de un objetivo, difundir las informaciones conducentes a cimentar el prestigio y solvencia moral de quienes estén encargados de defender la seguridad personal y colectiva de sus delegatarios. **Preservar** las informaciones que no deban ingresar al torrente del conocimiento público y mucho menos las que puedan ser utilizadas por los poderes adversarios. La carencia de buenas Relaciones Públicas o su aplicación errada o mal intencionada, arruina esfuerzos de años, desvaloriza sacrificios, desvertebra organizaciones, y anarquiza las más acertadas especulaciones.

En el manejo de las Relaciones Públicas Militares, su radio de acción ha de ejercerse desde adentro hacia afuera. Los Oficiales, los Suboficiales y los mismos soldados, deben tener ilustración adecuada sobre el papel que en cada caso les corresponde y sobre el encuadramiento dentro del cual se halla cada uno de ellos. Se desprende de lo anterior, que los responsables de las Relaciones Públicas Militares, no han de considerar a sus hombres como simples instrumentos combatientes, sino que han de influir sobre cada uno de ellos, trabajando sobre la psiquis individual y colectiva, infiltrándose si así puede decirse, en el fondo profundo de sus conciencias. La voz del soldado que sirvió bajo banderas, ejercerá valiosa influencia en el concepto aprobatorio o desaprobatorio de los ciuda-

danos, interesados en penetrar dentro de las características de una Institución a la cual miran con respeto, pero también con cierto recelo y en ocasiones, hasta con desconfianza. Es indudable que las Relaciones Públicas han de fijar preferentemente atención al contacto directo con los elementos civiles. El "Paisano", según término comúnmente usado, es el sujeto sobre el cual se proyecta el pensamiento y la influencia del servicio informativo.

Como este aspecto ya se ha tratado ampliamente, no deseo terminar este aparte sin enumerar las principales condiciones que debe reunir el buen **relacionista**. Sin entrar en detalle, tales pueden ser: **sociabilidad**, dimanada de un espíritu abierto y franqueable, co-

mo catalizador de voluntades. **Facilidad de expresión oral y escrita. Tacto, buen gusto, visión u olfato, objetividad, firmeza, capacidad para la correcta apreciación de los detalles, discernimiento para despejar lo real y positivo, de lo adjetivo o inútil. Preparación intelectual, malicia, prudencia, actividad y una formación especializada.** Sin estas cualidades indispensables el encuadramiento operativo de las Relaciones Públicas sería erróneo, equivocado, incompleto o perjudicial. Por lo tanto, este ramo no ha de considerarse dentro de las Fuerzas Armadas como un simple aditamento o apéndice, sino como uno de los más importantes y valiosos servicios y hasta como una verdadera arma de guerra.